

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de los Estudios, núm. 17, principal
izquierda, á donde se dirigira la correspon-
dencia al propietario y Director.

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

Número atrasado: 30 céntimos.

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.



ÉPOCA CUARTA

MADRID 1890

Pigoletto

DIOS PATRIA REY



ALBERGADOR

DON PASCUAL CUCALA MIR

El brigadier D. Pascual Cucala y Mir.

En el mes de Abril de 1870, corrió la noticia de que en Alcalá de Chisvert se había lanzado al campo en defensa de la bandera carlista, un labrador negociante en ganados, llamado Pascual Cucala y Mir.

La noticia era cierta. Este valiente, unido a José Llopis (Pepo), herrero; Vicente Herrera (Pataco), alpargatero; Ramon Domenech (Pelen), jornalero; Vicente Ferreres (el Ratat), jornalero; Justo Moro, idem; Ramon Dempere (Ramonet), labrador; Leonardo Simó (Simonet de la Campanera), y Antonio Sorlí (Bolo), habían proclamado por Rey de España al Sr. D. Carlos VII de Borbón.

Marchando y contra marchando pasó Cucala hasta fines de Septiembre de 1872, en que entró en Alcalá, donde se le unieron treinta hombres más. Empezó entonces a molestar á sus enemigos, atacó á Cervera en el mes de Noviembre, el 1.º de Diciembre volvió á entrar en Alcalá, obligando á la guarnición á encerrarse en la casa de la villa ó municipal. La llegada de Baldrich con una gruesa columna le impidió hacer rendir aquella fuerza, y tuvieron que abandonar el pueblo, matando enseguida la tropa á un infelz labrador, y cogieron dieciocho más que fueron mandados á Cuba, á pesar de que resultó eran paisanos que nunca habían tomado las armas.

El 4 de Diciembre entraba Cucala en Cuevas de Vinromá con 200 hombres, rechazando á una columna que salió de San Mateo. A los pocos días uniósele D. Ignacio Pclo, conifero de Cinctorres, y con unos 300 hombres atacaron una columna que estaba en Sierra Engarcerán, logrando de rotarla.

Recorriendo pueblos y combatieron con ventaja en Panarroya, en Puerto Mungalvo, Barranco de Silvestre, haciendo expediciones por tierra de Valencia y por una y otra orilla del Ebro, llegó Cucala á reunir un gran número de hombres y no poca gloria.

Pequeños son los límites de nuestro periódico para relatar todos los hechos de armas llevados á cabo por Cucala y sus valientes compañeros; solo apuntaremos que cuando no pudo hacer la guerra en el Maestrazgo, pasó á Cataluña; que vuelto de allí, ganó la acción de Jativa, donde él y los suyos pelearon como leones; que en la acción de Minglanilla derrotó á sus enemigos, cogiéndoles bastantes prisioneros, y que en todas partes dió pruebas palpables de un valor á toda prueba.

Los pueblos festejaron la entrada de Cucala en ellos con magníficas manifestaciones de cariño; los vivos ensordecían y todos se disputaban el gusto de conversar con el caudillo de la legitimidad, que estaba dando muestras de un talento militar nada común, tanto más de admirar, cuanto que carecía de esos estudios sobre el arte de la guerra que facilitan en gran manera la dirección de un ejército.

Al final de la campaña, pasó Cucala al Norte, donde D. Carlos VII lo recibió y agasajó como se merecía por los grandes servicios que había prestado á la causa, emigrando á Francia cuando su Rey, gracias á la deslealtad de algunos de sus generales; tuvo que enrollar su bandera.

Cucala, que había empezado la guerra pobre y que la concluía más pobre aún, emigró á Francia, y allí desde el año 1876, con su trabajo, se proporciona un regular bienestar. No es Cucala de los que se abaten ante las contrariedades ni de los que se desaniman ante los disgustos; en tierra extranjera espera que su patria le llame, y entonces, como siempre, él responderá, demostrando que ni bienestar, ni peligros, son suficientes para hacerle titubear en acudir al puesto que como leal carlista debe de ocupar.

(Del Centro)

EXCEDENCIAS

Nuestro artículo *Mercado Liberal*, publicado en el número anterior, parece que ha mortificado á los usías del Congreso, sobre todo, á los que funcionan por la provincia de Guadalajara y están en buenas relaciones con el Tesoro. Pero antes que la susceptibilidad de tales usías, es la verdad y la justicia, por lo cual vamos á rematarlos bonitamente, haciendo uso de las armas que nos da un periódico, sincero á ratos y á ratos sagastino, el cual ha desenterrado infinidad de cifras para obsequiar con ellas á los señores de las excedencias.

También hablaremos de los senadores, no sea que los Catones se resientan si no les decimos algo. Además, el gremio lo merece, pues sabe acaparar lo mejorcito de las excedencias, con las que alegra los días de su vejez verde y madura.

El pueblo apenas sabe más que negativamente lo que son sus mandatarios de la Cámara baja ó camarilla legislativa: sabe que no hacen nada de provecho, que son unos excelentes tumbones y le cuesta trabajo creer que pasan de ahí. Pues pasan, *pueblo soberano*, pasan, de ahí, y á tí te hacen pasar las del gato.

Hoy es día de demostrar con cifras hasta dónde llegan los diputados; es día de ver muchas actas-credenciales en manos de esos que han venido aquí con la voluntad del país para volverlas al revés.

Quien lea este artículo se explicará el ardor de la batalla por las excedencias, batalla de los estómagos por los garbanzos, y por algo más, pues casi todos los *excedentes* ó *excesivos*, además de garbanzos, comen buena carne y muchas golosinas, que paga el Tesoro.

La ley, aunque dictada por el estómago gubernamental, sólo admite la compatibilidad de cuarenta cargos públicos retribuidos con el de diputado. Pero esa ley les pareció demasiado estrecha á los liberales y la han abierto un boquete como túnel, por el cual ya han entrado setenta y dos *padres* de la patria.

Vamos á echar la cuenta: En la Presidencia hay *diez* diputados que cobran entre todos 463.400 pesetas; en Gracia y Justicia, *siete*, con 77.658 pesetas; en Guerra, *catorce*, con 85.875 pesetas; en Marina, *dos* (aquí hay alt s funcionarios que no saben lo que es *metacentro*), con 48.840 pesetas; en Gobernación, *cuatro*, con 50.000 pesetas; en Hacienda, *cuatro*, con 50.000 pesetas; en Fomento, *diez*, con 70.500 pesetas. Además: *dieciséis* exministros, *tres* funcionarios jubilados y *dos* retirados, los cuales cobran 490.000 pesetas. Total, SETENTA Y

DOS DIPUTADOS que nos cuestan 705.973 pesetas. Oyelo, pueblo: SETECIENTAS CINCO MIL NUEVECIENTAS SETENTA Y TRES PESETAS. O lo que es lo mismo: 2.823.892 reales.

Ya veis, contribuyentes, ya veis la obra de vuestra ignorancia. Vuestros sufragios son armas que se esgrimen contra vosotros. Los que os representan os explotan. ¿Y aún volveréis á las urnas? ¿Aún esperaréis que los autores del mal le pongan remedio?

Si del Congreso pasamos al Senado, las excedencias ya parecen un despojo en grande escala, una carga para el país que no tiene ejemplo. Esos *abuelos* de la patria, esos vejetes que pasan el día tomando el sol, como si la investidura de senador fuese una placida distracción senil, esos lo hacen peor que los diputados. *El Imparcial* nos dice lo que cuestan, que es mucho, y más si se tiene en cuenta que la alta Cámara no vale para nada bueno.

Hay en la Presidencia *cinco* senadores, con 250.000 pesetas; en Estado, *siete*, con 125.000; en Gracia y Justicia, *cuatro*, con 60.000; en Guerra, *veintiocho*, con 436.050; en Marina, *nueve*, con 166.500; en Hacienda, *cuatro*, con 60.000; en Fomento, *catorce*, con 116.000; y luego *dieciocho* exministros, *quince* empleados jubilados y *uno* retirado, todos los cuales cobran 256.390 pesetas. Total: 1.469.940 pesetas, que se reparten ciento cinco senadores. En resumen: CIENTO SETENTA Y SIETE DIPUTADOS Y SENADORES emparentados con el Tesoro público por valor de 2.175.913, es decir, OCHO MILLONES Y SETECIENTOS TRES MIL SEISCIENTOS CINCUENTA Y DOS REALES, que el país paga por tener la paciencia del pollino.

Y no ponemos en lista á los ministros ni á los que cobran dietas por otros motivos, ni por ser del caso contamos entre los milagros de los diputados-directores, etc., la improvisación de secretarías más ó menos particulares pagadas por el fisco. Toda esta gente, ¿cómo no había de defender las excedencias? ¿cómo no había de agujerear cínicamente la ley constitucional, para de ese modo exagerar el apetito hasta el parasitismo y el parasitismo hasta el despojo?

Lo admirable aquí es la paciencia del país, desgraciado bonachón que calla siempre. Si el país tiene el gusto de arruinarse completamente, puede seguir votando á ojos cerrados. Sí... ya sabe lo que debe hacer.

A LA REVOLUCIÓN

Gracias á las tibiezas de los monárquicos de ahora, que son monárquicos por casualidad, si no lo son por miedo á la demagogia; gracias á que los ricos viven para ellos solos en una atmósfera de vapores de oro, y miran con suprema indiferencia el infortunio de los pobres, la idea revolucionaria se levanta de la hez social como una protesta inmensa. El lodo va á convertirse en azufre, el subsuelo moral del mundo empieza á removerse para dar paso á la erupción de las iras, á la llama de las desesperaciones que aumenta el hambre. Como falta la caridad, como la justicia ya no pesa las lágrimas, los desheredados meditan una revancha universal. Hace muchos años que están llamando en nombre de la caridad á las puertas de los palacios, y no se las han abierto; se han cansado de pedir una limosna; han visto que los poderosos se rien de la religión, que no admiten mas moral que el utilitarismo, que el pan es el derecho y el hambre el deber, y se disponen á llamar con la piqueta á aquellas puertas, cuyos umbrales no conoce la caridad.

La corriente del pueblo va á la revolución, como las cuadrillas de segadores á los campos de trigo, y no va por que ama á la República y aborrece á la Monarquía, no; va porque aborrece el capital; va en Alemania, aunque hay imperio, y en Francia aunque hay República y en Inglaterra, donde la monarquía es una *toilette*. Las masas desesperadas dan poca importancia á las formas de Gobierno; hace un siglo que lo mismo las ametralla la República que la monarquía burguesa, y por eso van derechaz á su ideal, amalgama de odios y rehabilitaciones, sombra de cloacas y luz de barricadas, en las que las víctimas honradas suelen mezclarse con los fugados del presidio, estos para gozar del saqueo, aquellas para crear un orden social menos duro.

El socialismo es la amenaza presente y la catástrofe del porvenir; el socialismo crece en marea invasora y sus olas sacuden y agujerean lentamente el dique que les han puesto los gobiernos.

No se mata el hambre, ¿cómo se ha de matar el socialismo? No llega la justicia á todas partes, ¿cómo ha de pagar la sed que sienten los colonos de los campos y los obreros de las ciudades?

La parte viciosa de la clase media quiere la república porque la enriquece; la aristocracia del dinero, y sobre todo los judíos, patronos de todos los Bancos, detentadores de muchos intereses, la ven con alegría. Los judíos son los reyes de las repúblicas, las manejan, las compran, hacen de ellas lo que quieren, y así se explica que algunas veces las cajas de hierro de los semitas se abran para impedir una restauración justa.

Nosotros pensamos que la demagogia irritada y hambrienta, saltará todas las barreras, aunque estén rodeadas de cañones. Entonces, ¡ay de los vencidos! ¡ay de los que quitaron al pueblo la esperanza del cielo y el pan de la tierra!

Pero del exceso de mal saldrá el bien; el socialismo se empeña en no ser cristiano y así no puede reinar. Será la inundación, la catástrofe, la tempestad que pasa limpiando el cielo y la tierra; porque si la justicia divina destruye, la misericordia reedifica.

DESDE LA TIERRA

Bajo este epígrafe publica nuestro querido colega *El Vasco*, la siguiente sustanciosísima carta, que Ramoncito leerá con sumo gusto, ya que es tan aficionado á la política mercante:

«Villaleal 5 de Marzo de 1890.

Sr. Director de *El Vasco*.
Amigo mío: Terminaba mi carta de anteayer prometiendo demostrar con números la pingüe renta que *El Siglo Futuro*, en sus buenos tiempos, proporcionó á D. Ramón Nocedal, y como lo prometido es deuda, voy á cumplirlo

como verá el lector si se toma la molestia de continuar leyendo.

Repetidas veces nos ha dado á entender *El Siglo Futuro*, y lo ha repartido las sucursales que en provincias tiene, en sus polémicas con los mestizos y liberales, que era un periódico de gran circulación, que tenía suscritores á millares. Y se comprende en aquella época; órgano oficial de la comunión tradicionalista y defensor D. Ramón (sólo en el papel y no siempre) de los sanos principios que envuelve la bandera de Dios. Pata y Rey, sostenida por el Augusto desterrado, era natural que la mayoría de los carlistas y muchos católicos que no eran carlistas leyeran dicho periódico.

Además, el propio D. Ramon asegura en su escrito que *El Siglo Futuro* tiene hoy muchísimos más suscritores que todos los periódicos carlistas juntos; y pues si hoy, que está de capa caída, tiene ese número de suscritores, ¿qué sería en sus buenos tiempos?

Teniendo, pues, en cuenta todos estos antecedentes, voy á suponer que en su período álgido tuviera solamente cinco mil suscritores divididos; la mitad suscritos á la edición grande y la otra mitad á la edición pequeña. Yo supongo que á D. Ramon le parecerán pocos suscritores; pero para que vea que soy generoso y que no trato de aprovecharme de sus bravatas, porque á mayor número de suscritores me sería más fácil probar lo de la pingüe renta que disfrutaba, me quedo corto en el número.

Por otra parte, considero que además de los 500 números para los suscritores en Madrid, invertía otros 200 números para cambios con otros periódicos, números regalados á corporaciones y amigos y pérdidas experimentadas en la tirada, de modo que la tirada diaria se eleva á 5.200 números en su totalidad. De los 2.500 números de la edición grande supongo que 500 suscripciones serían de Ultramar y del extranjero.

4.000 números de la edición grande pesan 27 kilogramos poco más ó menos; de modo que los 2.600 números de esa edición pesarian 75 kilogramos, despreciando la fracción; 1.000 números de la edición pequeña pesan 15 kilogramos, por tanto, los 2.600 números de la tirada deben pesar 39 kilogramos, y por consiguiente la tirada total de las dos ediciones arroja un peso de 114 kilogramos al día, que multiplicados por 300 tiradas poco más ó menos al año, hacen un total de 34.200 kilogramos. Valiendo el papel de periódicos 45 pesetas los 100 kilogramos en cualquier puerto de España, libres de todo gasto, si se trae del extranjero, y el mismo precio poco más ó menos en las fábricas de papel de nuestra nación, puede calcularse que á lo sumo costaría en Madrid 50 pesetas los 100 kilos, ó sea 500 pesetas la tonelada, libre de todo gasto.

Por tanto, los 34.200 kilogramos de papel que se empleaban al año en la tirada de *El Siglo Futuro* en sus ediciones grande y pequeña, dan un valor de pesetas 17.100.

Vamos á estudiar lo que costaban la composición y tirada de ambas ediciones; y como el original de las dos es el mismo, calcularemos solo el de la edición grande.

Un número de la edición grande tiene, poco más ó menos, 2.450 líneas de composición que, pagadas á razón de 200 pesetas ciento de líneas hacen un valor de pesetas 4.900 que multiplicados por 300 días al año hacen un total de 1.470.000 pesetas.

La tirada de ambas ediciones podría costar, aun suponiendo que las máquinas no tirarán más que mil ejemplares á la hora y fuesen movidas á brazo, 40 pesetas al día, que al cabo del año hacen 3.000 pesetas.

Creo que con este precio, el industrial que á su cargo tuvo la composición y tirada de *El Siglo Futuro*, podría trabajar en condiciones regulares para hacer que su capital rindiera un interés decente.

Por gastos de timbre y sellos podemos calcular, teniendo en cuenta que se paga 3 pesetas por kilogramo, la cantidad de 43.500 pesetas anuales.

Vamos á estudiar lo que costaba el personal de redacción y administración.

En primer lugar, asignaremos al director del periódico D. Ramon Nocedal, el sueldo de 25.000 pesetas al año. No podrá usted decir que soy tacaño, porque, si el sueldo le parece mezquino, tenga en cuenta que, como propietario que es usted al mismo tiempo que director, las ganancias líquidas que resulten, quedarán también para usted.

Considero que habría tres redactores de plantilla y creo que debiera remunerarse su trabajo, por lo menos, con pesetas 4.000 anuales á cada uno que hacen en junto 12.000.

Digo que creo debiera haberse remunerado á cada redactor con 4.000 pesetas anuales, porque, considerando el trabajo material que cada uno de ellos hacía en el periódico y la importancia y renombre, que algunos le dieron, ese sueldo no era excesivo, antes al contrario, comparado con el del director, y teniendo en cuenta las pingües ganancias que el negocio daba, era una miseria. Así se comprende que los redactores que han pasado por la redacción de *El Siglo Futuro* no hayan hecho más que pasar, á excepción de Tirado, porque solo un *tirado* puede soportar la tiranía de D. Ramon.

Por gastos en corresponsales extranjeros y telegramas podemos calcular que gastaría unas 15.000 pesetas anuales; cantidad exagerada, no para tener un periódico bien servido de telegramas; pero sí para hacer el periódico como se hacía *El Siglo Futuro*.

Podría gastar otras cinco mil pesetas al año para pago de artículos de colaboradores, otras tres mil pesetas por gastos de administración y cinco mil pesetas en la renta de las habitaciones de redacción y administración.

Resumiendo y poniendo en forma de estado para mejor apreciar los gastos tendremos.

GASTOS

| | PESETAS |
|-----------------------------------|----------------|
| Papel..... | 17.100 |
| Composición y tirada..... | 16.500 |
| Al Director D. Ramón Nocedal..... | 25.000 |
| Tres redactores..... | 12.000 |
| Corresponsales y telegramas..... | 15.000 |
| Colaboradores..... | 5.000 |
| Administración..... | 3.000 |
| Timbre y sellos..... | 43.500 |
| Renta del local..... | 5.000 |
| Total gastos..... | 112.100 |

INGRESOS

| | PESETAS |
|---|----------------|
| 2.000 suscripciones en la Peínsula, edición grande, á 40 pesetas al año... | 80.000 |
| 500 id. en el extranjero y Ultramar, á 80 pesetas idem..... | 40.000 |
| 2.500 id., edición pequeña, en la Peínsula, á 20 pesetas id..... | 50.000 |
| La 4.ª plana de anuncios de ambas ediciones... | 5.000 |
| | 175.000 |
| Descuento de 10 por 100 por cobrar (aun cuando no siempre ha hecho descuento.)..... | 17.500 |
| Total ingresos..... | 157.500 |

RESUMEN

| | PESETAS |
|-------------------------------|---------------|
| Total ingresos..... | 157.500 |
| Total gastos..... | 112.100 |
| Beneficio líquido..... | 45.400 |

De modo, que D. Ramon Noceda, director y propietario de *El Siglo Futuro* percibía, por ambos conceptos, en la época en que dicho periódico gozaba de más circulación que ahora, por lo menos 70.000 pesetas anuales.

Que me diga usted que hoy no le produce esa renta, lo creo, pues apenas tendrá usted la mitad de suscripciones que entonces tenía, porque solo en la provincia de Ciudad Real de ciento cincuenta suscriptores que tenía antes de la rebelión quedaron á los pocos días de rebelarse usted en veinticinco poco más ó menos.

Además recordará usted porque lo oyó muchas veces, como yo he oído, de labios de un respetable sacerdote á quien usted tenía en gran estima antes de la rebelión, que los únicos periódicos que en Madrid ganaban dinero eran *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Siglo Futuro*.

No quiero cansar más á los lectores de *El Vasco* y dejo para mañana la contestación á lo que dice D. Ramon respecto á la amonestación de Su Santidad León XIII en Abril de 1885.

De usted afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

GLUTANI BRADEL.

Que el integrismo para D. Ramon era un negocio, lo sabemos de sobra, y va á hacer cuatro años que lo estamos diciendo. Antes de la rebelión había quien nos miraba de reojo porque pintábamos como era, y es, al tendero periodista; algunos le creían inmaculado y le canonizaban *á priori*, jurando y perjurando que el *eximio publicista* no quería la jefatura del partido carlista.

Hoy, para esos, ha cambiado la perspectiva, se les han caído las telarañas que tenían en los ojos, y vea á D. Ramon como nosotros le veíamos.

Después de leer esta carta, cualquiera comprende que el hijo de D. Cándido Noceda es un negociante; que hizo política para hacer suscripciones, y salió del partido carlista por la puerta de los pavos y con un despecho infinito, al comprender que su jefatura era imposible, porque los carlistas no podían dejarse asesinar moralmente.

¡Alerta!

Con este epígrafe vuelve á la carga *El Alavés* contra los manejos integrísimos para buscar representación en las Cortes liberales. Hé aquí lo que dice:

«Todos los días recibimos noticias de las trapacerías que los pocos nocedalinos de esta provincia han empezado á poner en juego para conseguir pescar algunos incautos carlistas que les ayuden á sacar uno ó dos diputados á Cortes.

«Recomendamos á los amigos desoigan los embustes de nuestros más enconados enemigos y no comprometan su palabra de caballeros. Nada para la secta místico-bribónica, que es hoy la que con más odio nos ataca y la que con más gusto nos vería desaparecer.

«Ya llegará el día en que los superiores nos marquen el candidato á quien hemos de ayudar y por quien hemos de trabajar. Mientras tanto, despreciad á esos hipócritas que merodean los pueblos, para arrancar con la mentira unos pocos votos que de otra manera no tendrían.

«No dudamos un momento, porque de los carlistas es imposible dudar, que nuestros queridos correligionarios no ayudarán poco ni mucho á esos farsantes. Y si hay alguno que ha sido seducido por la tosca urdidumbre de las mentiras nocedalinas, tenemos por cierto que se arrepentirá y se separará de nuestros enemigos, como debe hacerlo todo el que tenga dignidad y decoro.

«Es imposible que nosotros transijamos con esa traición cobarde y grosera que se llama nocedalismo. La misma advertencia os hacemos respecto á cualesquiera otros que os pidan vuestros votos. No adquiráis compromiso alguno con nadie absolutamente. Día llegará en que os digamos lo que debe hacerse.

«Haced que esta advertencia llegue á todos los buenos, para que nadie haya que se deje sorprender.

«Alerta y esperar.»

Igual decimos á nuestros amigos. Los *sacratísimos* integros, avezados al engaño, encariñados con la falsedad, pedirán votos á las masas carlistas para prostituirlos traicionadamente.

Lo que pasa en Alava, pasa también en otras regiones. Las sabandijas que lamen los pies de un proteo, esgrimirán las armas de siempre y no reparan en escrúpulos.

Ya se dirá, por quien puede decirlo, cuáles han de ser los candidatos carlistas que se presentarán en las futuras elecciones.

El despecho nocedalista sigue mintiendo al hablar del viaje triunfal del señor marqués de Cerralbo. Los *angelicales* periódicos de la secta hacen imposibles por quitar importancia á las manifestaciones de los carlistas catalanes é intentan demostrar á sus miopes lectores que el carlismo está muerto, que las expediciones del señor marqués son tristes desencantos y que le han silbado en Manresa.

Hay que despreciar á esos miserables ramonistas, á esos hijuelos de Judas que han traicionado á la legitimidad y entran en el santuario como el fariseo.

Sueñan con los carlistas, los ven en todas partes y al jefe de la cuerda le roe la envidia, porque el insignificante fué silbado y cencerreado más que un viejo viudo el día que se casa, y el de Cerralbo fué y es aplaudido.

Los periódicos rebeldes, á pesar del Sagrado Corazón de Jesús, de quien son devotísimos... Iscariotes, dicen que en Manresa se trató al marqués como á Noceda en el Olimpo de Barcelona; pero una persona que acaba de llegar de Manresa niega el hecho, según lo exponen los periódicos nocedalistas. Los bellacos de la *integrería* no se atrevieron á silbar. Los silbantes eran cuatro ó seis *alquilones*, entre ellos un granuja de catorce años, el cual, preguntado por el señor Pelfort sobre lo que hacía, contestó que le habían dado *diez céntimos* para que silbara. En fin, tan *estrepitosa* fué la silba, que la inmensa mayoría de los acompañantes del señor marqués no la oyó.

Pero seguirán mintiendo los integros.

El Ilmo. Sr. Obispo de Urgel ha dado una pastoral que tiene grandísimo interés en la presente era política.

No podemos publicar el trabajo del sabio Prelado por

impedirnoslo la pequeñez de nuestro periódico; pero en el número próximo nos ocuparemos de aquél.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Miguel Irigaray ha dado el sábado en el Circulo Tradicionalista de esta corte una conferencia notable, como todas las suyas.

Los carlistas madrileños aplaudieron mucho al elocuente navarro.

LO QUE ZOY

Lo que yo zoy, ezta ezcrito
y todo el mundo lo zabe.
Yo nací para arquitrave,
¡y como hay Díoz no dimito!

Me proclaman unoz cuantoz
autoridá indizcutible,
porque zoy máz infalible
que todoz loz padrez zantoz

La voluntad nacional
la tengo comprometida,
y no la quito la vida
porque zoy muy liberal.

En mi partido no hay
máz voluntad que la mía.
¡Zépaloz eza mayoría
del zizco y del guirigay!

Entre loz mioz no hay uno
que me chille ni me toza
¡Faltarme á mí ez una coza
que no le pazo á ninguno!

A todo el que ze dezmande
le pongo una cortapiza.
(Azí troné con Eliza
y con el de Campo Grande.)

Por mi nombre y por mi fe
juran loz mioz igual
que por Jove el inmortal.
(No por el que yo maté.)

A mí no hay can que me ladre.
Yo mando zin condicionez.
¡Como que hay inztitucionez
que pueden llamarme padre!

Cierto; mi modo de zer
me granjea antipafiaz,
maz yo pazo buenoz díaz
y me zobra que comer.

AN= CÁ
TO= O NO
NI= VAZ

LATIGAZOS

Indultos:

«Vazquez Varela ha sido comprendido en el decreto de indulto recientemente publicado.

En virtud de él obtendrá la remisión del resto de la pe-

de los baldones, solo capaz de inspirarse en aquella máxima horrible de un filosofastro francés: *Ahorcar al último rey con las hijas del último sacerdote*. ¡Y todavía tiene partidarios!... ¡Imbeciles!...

MORIA JUANA FILIPPON

Los últimos meses del año 1793, serán para siempre memorables en las páginas de la Historia social y política de la Francia, por las muchas prisiones que se hicieron y los torrentes de sangre que se derramaron.

Ni el talento, ni las riquezas, ni las artes, ni la literatura, ni ramo ninguno del humano saber, eran suficiente á contener los malvados propósitos de aquellos hombres cuya enseñanza parecía ser la inversión total y completa del orden y bienandanza de los Estados.

Todavía humeaba la sangre inocente de veintidos diputados, muertos en París, cuando la ciudadana J. Filippón, fué conducida á la Conserjería, para someterla á un proceso tan inútil como irrisorio, precursor de su subida al cadalso. Esta mujer, esposa del ministro Roland, era celebrísima por su literatura y digna de mejor suerte. Su marido pudo sustraerse á las pesquisas de los sicarios, por la fuga del 2 de Junio, pero á los parisienses no se ocultó que si el cuerpo de Roland vagaba errante, buscando un asilo que su patria le negaba su alma noble y cariñosa, quedaba oculta y sepultada en el afile corazón de su fiel esposa. ¡Oh lazo sacrosanto del amor, que la Iglesia de Jesucristo bendice en el matrimonio!... No, no

y ¡Viva la libertad!... Su cuerpo fué arrastrado y enterrado sin ceremonia en el cementerio de *La Magdalena*.

¡Qué terrible suerte la de este monarca exclama un historiador, restituye á la Francia sus antiguas asambleas nacionales; tres se convocan bajo su reinado; la primera le despoja de su autoridad; la segunda de la libertad y la tercera de la vida!... El corazón se estremeció con estas reflexiones; pero aprovechóse al menos la política de esta lección, y sepa que el hombre poderoso que eleva á su lado un poder, debe reconocer en él un rival, y en breve un enemigo.

La autoridad suprema es un depósito que debe permanecer por entero en manos de aquél á quien la Providencia le ha confiado.

¿En qué razones se quiso sincerar y justificar la muerte de Luis?... Quisóse en muchas, pero no se pudo formal y racionalmente en ninguna.

Luis XVI es Rey, y nuestro voto se estiende á la muerte de todo rey, decían los conjurados.

Santiago Robert confesaba: *Yo condeno á muerte al tirano, y me apena el que mi competencia no se extienda á todos los tiranos de Europa.*

Y Condorcet le decía más claramente en el club de los jacobinos: *Llegará el momento en que el sol no iluminará más que á hombres libres; y en que los reyes y los sacerdotes no existirán más que en la historia y sobre el teatro*. En suma, la muerte de Luis XVI fué la mayor de las injusticias, y el más execrable

algun miembro de mi familia, pero no obstante, para que sea testigo de las injusticias de los traidores, confío á vuestra fidelidad, para que lo pongais en mazos de mi hermano, este pliego que guarda mi testamento, y este sello de plata de tres facas, cuyo compañero, que es como este, entregará Clery á mi mujer: es el único título que puedo daros de mi *potestad legítima*.

Entonces abrió el sello, en una de cuyas caras estaba grabado el escudo de Francia; en la segunda dos L. L. y en la tercera el busto de Luis Carlos. El pliego que ocultaba el testamento, contenía además una carta de Luis XVI á su hermano Luis Estanislao Javier, en la cual le encargaba que tomase el título de *regente del reino*, y confíriese á su hermano Carlos Felipe el de lugar teniente general del reino. «No olvidéis nunca, le decía, que el centro de la Francia está teñido de mi sangre, que clama *clemencia y perdón*. Tu hermano te lo ruega y tu Rey te lo manda (1).»

Después salieron y Luis oyó la misa con una compostura edificadora, recibiendo así mismo con cierta sonrisa angélica, el pan sabroso de los justos.

Retiróse á su gabinete, y á poco salió pidiendo unas tijeras para cortar mechones de su cabello, demanda que le fué negada, so pretexto de que podía quitarse la vida. ¡Viles criminales!... Estas suposiciones no pueden menos de exaltar la indignación de las generaciones, tratándose de un mártir como Luis. ¡Acaso el que en el transcurso de cinco meses

(1) Así lo dice la historia antes citada.

na que le impuso la Audiencia de Pontevedra. Mes y medio le falta para el total cumplimiento de su condena.»

¡Angelito!
¡Qué lástima que no le falte toda la condena por cumplir.

Le gustaría más el indulto.



Dice *La Monarquía* que hace cuatro años que el país anda de cabeza.

Así le han enseñado á andar los conservadores.



Parece ser que el Sr. Chinchilla, nombrado capitán general de Cuba, ha dejado escrita á su hermano la dimisión, para en caso de que ocurriese un cambio político.

Es decir, que si conviene al citado general, se queda, sino se viene.
¡Habrá patriotismo igual!



La Correspondencia Militar quiere hacer de las energías del Sr. Cassola un manantial que no se agota.

No se agota, se agotó; hace mucho que está seco; ya no queda más que el huccho de donde el agua salió.



El Sr. D. Gabriel de la Puerta es el único diputado de la provincia de Guadalajara que ha votado por la supresión de las Audiencias.

Los demás meliflucos usias alcarreños votaron lo contrario.

¡Bien por esos usias que no quieren vivir de economías!

Al señor de la Puerta le deben echar del partido fusionista.

Porque eso de querer disminuir los tributos, merece un correctivo.

¡Votar en favor del país!
¡Vaya por D. Gabriel!



¡Qué otro remedio nos queda que llorar y que gemir?
¡Hay apático que pueda indolente más sufrir?

Dice un periódico ministerial con mofa:

«Todo el mundo pide economías por la vía declamatoria.»

¡Qué nos queda, bufon de baja estofa ante administradores tan nocivos que denunciar sus hechos ofensivos, y víctimas llorar de vuestra mofa?
¡Días vendrán!... y aquellos serán nuestros en que os demos el premio merecido. Cuánto felices son hoy, tan siniestros, serán para los déspotas, que ha habido.



«El señor Castelar se va á Roma.»
Pues que vaya bendito de Alá.
Y después que se vaya al Oriente, y se quede allá.



Dicese que el Sr. Peral es masón. Lo sentimos por el inventor del submarino. El Sr. Peral haría bien en no ser hombre subterráneo. ¿No le basta con ser submarino?



Dice *La Correspondencia Militar* que algunos liberales merecen tirar «de un tranvía, por ejemplo.» Eso es. Por ejemplo. Y para ejemplo de los demás.



El Sr. Cánovas ha excomulgado al vizconde de Campo Grande.

Vizcon... bizeo...
Porque no lo era el conde.
¡Que si lo es!...

Y el señor vizconde fué expulsado del partido conservador, porque en la cuestión de supresión de las Audiencias no votó con el Sr. Cánovas.

¡Bien hecho! ¡Quién manda, manda!
¡Y vizcondes en el cañón!

¡Ya no tienen Campo Grande las ovejas canovistas!
¡Desgraciadas! ¡Dónde irán á buscarse la comida!



Dirigiéndose á otro periódico dice *El Diario Español*: «No hable usted de los intereses fusionistas, porque ya se han quedado hasta con el capital.»

Esto, es verdad. Pero á los reformistas no les pueden quitar nada. Porque no lo tienen.

Son como parias errantes, sin vivienda ni mansión; ó si no una colección de danzantes.



Noticia que recuerda lo pasado y por ella se juzga lo presente. «La policía sorprendió anteayer una partida de juego en el café de Varela.»

No es pequeña la malicia que tal nombre nos revela, ¡ese café de Varela, está en carácter, Justicia!



Pues señor, entre tres pintores todavía no han podido hacer el cuadro de la jura de doña María Cristina de Hapsburgo.

Y es que un juramento como ese no se pinta fácilmente.

Porque implica muchos contrastes.
¡Vaya si implica!



Hay siete senadurías Vacantes.
¡Habrá siete señorías Reinantes
Que se atrevan á aceptarlas?
Mejor Fuera como están dejarlas.
Peor Oficio que el de verdugo
Es este,
Y no hay quien para el vil yugo
Se preste.
Con que, á dejarlas, señores,
Así,
No hacen falta roedores
Aquí.



Dice *La República* que los ministeriales aparentan burlarse de la coalición.

No aparentan, que sospecho
Que se burlan de ella de hecho.
¿Quién no se burla de la coalición
Trocada hoy en completa dispersión?



Dice *Las Ocurrencias*:

«La animación en los círculos políticos es poca.»
¿Para qué animarse?
Todo el negocio de la política consiste en tomarla como mediana para subir á puestos productivos.
Y si ahora están cubiertos

Se comprende que sea
La animación
Poca para el colega
Conservador.



Leemos:

En la reunión que celebró la minoría republicana del Congreso, se acordó ponerse de acuerdo con la fracción que dirige el Sr. Salmeron.

Y en otras reuniones
No querrán ni *Salmón* ni Salmerones,
Probando así que los republicanos
Andan como gitanos,
Y como éstos harán sus coaliciones.



Leemos en *La Justicia* de Pontevedra:

«EL RIGOLETO, semanario carlista, de Madrid, entusiasmado por el buen recibimiento que, según el colega dice, se hace en varios pueblos de Cataluña al marques de Cerralbo, exclama:

«Adelante, hasta vencer ó morir.»
Siendo así, ya pueden ustedes ir confesándose.»
El colega de Pontevedra no sabe, como es natural, que todo buen carlista tiene siempre preparada su alma, porque la cuida más que el cuerpo, al contrario que los liberales. Por lo demás, esta desgraciada Patria sabe muy bien que los carlistas son los únicos que tienen que darla días de gloria y limpiarla de los *Bizcos* y *Melgares* de frac y guante blanco.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

ha sufrido tantas muertes, no tendrá valor para la última?...

Entre tanto, una infernal algazara, el pavoroso ruido de las armas y de los cañones, el lúgubre redoblar de los tambores, el vocerío de las tropas, todo, todo anunciaba con descaro pero con triste elocuencia, que la mano más abyecta de la nación pronto iba á hacer rodar la cabeza más digna de respeto de la Francia.

Eran las nueve de la mañana; un numeroso tropel subió por la escalera y atravesó las antecámaras: las puertas del cuarto del Rey se abrieron, y la presencia de Santerse rodeado de los comisarios de la municipalidad, anunció la llegada del funesto instante.

—No pido más que un momento, dijo Luis, entrando en el gabinete con su confesor. *Estoy desahuciado*, le dijo poniéndose de rodillas, *se ha consumado la obra: dadme vuestra bendición.*

Después se levantó y abrazó estrechamente á Mr. Fermout. Al salir despidió con fuerza á sus fieles criados, y entregado su testamento á Beandraise, se dirigió á la puerta, donde elevando al cielo una mirada y con una dignidad que desmentía las azarosas circunstancias por que atravesaba. *Marchemos* dijo á Santerse y su comitiva, con voz magestuosa.

Atravesado el primer patio subió al coche, que allí le esperaba, con su confesor y dos oficiales de la gendarmería. Durante el trayecto que mediaba entre el Temple y la plaza de la Revolución leyó con gusto algunos salmos relativos á su situación, manifestando un aire triste y pensativo, pero no desanimado por el

infortunio. Apenas llegó al pie del cadalso pidió al confesor le reconciliase y diese la última bendición, y después, con paso firme y actitud severa, subió las escalas de la muerte. Ya en el patíbulo, ó mejor en el campo honoroso de su victoria, se dirigió hacia el pueblo, y esforzando la voz, dijo: *Franceses, muero inocente... perdono á mis enemigos... deseo que mi sangre pueda cimentar la felicidad de la Francia...* Quiso seguir, pero un redoble general de tambores, mandado por el general Santene, impidió que Luis XVI difundiese quizá algún rayo de refulgente luz en el caos tenebroso de la Francia. En vano Luis tiende sus brazos y se esfuerza para dar el último adiós á su amado pueblo; los republicanos se deshacen en improperios y denuestos contra él, en vista de lo cual se quita por sí mismo la casaca, desahucado su cuello de la corbata y pide de rodillas la postrera bendición. Los verdugos se apoderan de él, le afianzan con los ceñidores al infamante madero de la guillotina, le pone el confesor la mano izquierda sobre la espalda, y enseñándole con la derecha el cielo abierto para recibirlo: *Adiós*, le dice, *hijo de San Luis, subid al cielo.* Al acabar estas palabras, que la fatal cuchilla y separa la cabeza del cuerpo de Luis XVI, á las diez y cuarto de la mañana, y á los treinta y ocho años, cuatro meses y veintidós días de edad, probando en este momento, como dice un crítico imparcial, que nunca fué más grande que cuando dejó de ser Rey.

...Uno de los verdugos paseó su cabeza entre los gritos que profería aquella infame canalla, de: *Viva la nación!* *Viva la república!*

son aptos los esfuerzos de los hombres para disolver tu caución divina... Apresada por los comisarios del crimen, M. J. Filippou fué conducida á la Cárcel, como queda dicho, y aunque pudo obtener su libertad, las órdenes severas de Robespierre, hicieronla verse muy pronto aherrojada con las viejas cadenas de los criminales, llorando más que su propia desgracia, la de un pedazo de sus entrañas que quedaba en la orfandad y en la miseria; ¡su niña encantadora!...

Presentada ante el tribunal revolucionario, una inalterable firmeza servíale de pedestal inexpugnable en aquella crítica situación, pero no obstante, tan indecentes é indecorosas eran las preguntas que aquellos hombres viles y rastreros le hicieron, que lágrimas ardientes surcaron su bello rostro, y el llanto de la desgracia y del infortunio bañó hasta sus mismos vestidos. Pero pronto pensó que aquellas injurias y calumnias eran despreciables con solo atender al inmundo lupanar donde tenían su origen, y que la posteridad de seguro vindicaría su inocencia, y este pensamiento verdaderamente acertado hizo renacer la calma en su corazón. Un blanco vestido, adornado con gusto y precisión admirable, hacía de Maria una de aquellas palomas de cuyo sacrificio háblannos las sagradas letras, y su fisonomía no solo era un bosquejo de la pureza y candor de alma tan bella, sino que hubo momentos en que una expansiva alegría coronaba tan poético cuadro, y á su vez daba fuerzas para soportar los tormentos y torturas á otro desgraciado, cuya muerte debía suceder á la de la ciudadana Roland.